

ALEXANDRE KALACHE

“Las personas mayores han de ser protagonistas del cambio de paradigma”

Invitado por el Área de Gobierno de Equidad, Derechos Sociales y Empleo, Alexandre Kalache (Río de Janeiro, 1945), exdirector del Departamento de Envejecimiento y Ciclo de Vida de la Organización Mundial de la Salud (OMS), estuvo en Madrid el pasado 17 de febrero para ofrecer una lección magistral sobre el envejecimiento activo, y apoyar el Plan “Madrid, ciudad amigable con las personas mayores”, que el Ayuntamiento de Madrid presentará próximamente.

El acto estuvo presidido por M^a Soledad Frías (Directora General de Personas Mayores y Servicios Sociales, del Área de Equidad, Derechos Sociales y Empleo), y a él asistieron representantes de todas las áreas municipales, miembros del Consejo Sectorial de Personas Mayores, y destacadas personalidades de diversas instituciones públicas y privadas, muy implicadas en la lucha contra el *edadismo*.

La pasión y la serenidad entremezclan las palabras del ilustre epidemiólogo y docente. Su trabajo dentro de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha dado como resultado la creación de la Red Internacional de Ciudades Amigables con las Personas Mayores, en la que está inscrita Madrid desde 2013.



Alexandre Kalache



Mª Soledad Frías, directora general de Personas Mayores y Servicios Sociales, junto a Kalache.

Afable, cercano y convincente, el analista en longevidad a nivel mundial inyectó una visión optimista sobre el envejecimiento activo, para dar impulso al nuevo paradigma al que se enfrenta la sociedad a nivel global. La idea central parte de la premisa de que nunca es tarde para empezar a cuidarse; porque “la vida ha dejado

de ser una carrera de 100 metros, para convertirse en una maratón para el que hay que prepararse, tanto individualmente como a nivel social”, aseguró. Ya que, según sus propias palabras, estamos inmersos “en una transición imparable, que va de la edad adulta a la vejez”; algo que él denomina “*gerontolescencia*”.

Que vivimos más es innegable, pero no todas las personas mayores envejecen con la misma calidad de vida y bienestar. “Los países desarrollados primero se han enriquecido para después envejecer, convirtiéndose en un movimiento socio-económico”, apuntó Kalache; quien no duda en calificar de “revolución” el inmenso impacto que está produciendo el envejecimiento en la población. Con este pensamiento sobre la mesa, el ilustre ponente afrontó su presentación, basándose en tres grandes conceptos: la nueva transición en el curso de la vida, la *resiliencia* y en cómo entrelazar la revolución de la longevidad con la cuarta revolución industrial.

Para alcanzar esa nueva “transición en el curso de vida” resulta imprescindible implementar políticas adecuadas para mantener el mayor número posible de personas por encima del umbral de la incapacidad. Sin embargo, Kalache critica que ese umbral no es igual para todos los individuos “ya que no es lo mismo vivir en un entorno amigable, como Madrid, donde la funcionalidad de las personas mayores puede estar preservada, que vivir en una favela de Brasil. Existen grandes desigualdades dentro de una misma sociedad, entre países, e incluso en una misma ciudad”. Por eso, “retrasar la aparición



Un momento del encuentro del doctor Alexandre Kalache con los invitados a su presentación.

de las enfermedades crónicas puede significar toda una diferencia. Puedes añadir más de 10 años de vida con capacidad funcional”.

Esa calidad de vida entronca directamente con fomentar el protagonismo de las personas mayores en la esfera pública y social de su entorno urbano, con constante interacción con las otras generaciones. “Hay que promover el papel activo de este colectivo. Hay



Marta Higuera, primera Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Madrid concejala de Equidad, Derechos Sociales y Empleo. clausuró el acto.

que oír a las personas mayores y atender sus sugerencias sobre cómo vivir y qué hay que valorar. A esto se une la necesidad de que la juventud interactúe con los mayores, para mejorar la calidad vital y aumentar la armonía de la

sociedad, para hacer que la ciudad sea más amigable”, explica.

Semejantes coordenadas definen la “revolución de la longevidad”, que se está realizando simultáneamente con la “cuarta revolución industrial”. La interconectividad y la innovación de las nuevas tecnologías marcan nuestro día a día. En este punto, Kalache destacó la importancia del aprendizaje desde los derechos humanos, para eliminar la brecha intergeneracional.

En este nuevo contexto es donde entra en juego la *resiliencia*. “Hay que tener acceso a las reservas necesarias para adaptarse, soportar y crecer a partir de los desafíos que nos encontramos en nuestro curso de vida. Hay que ser realista, envejecer no es fácil. Las personas que sean más *resilientes* son las que mejor van a envejecer. Por eso, desde el sector público hay que crear oportunidades para que no sea el privilegio para un grupo, hay que generalizarlo”, asegura.

Alexandre Kalache reforzó su presentación al exponer sus ideas sobre la cultura del cuidado y del rol de los cuidadores en la sociedad. “Hay que potenciar una cultura del cuidado sostenible y económicamente viable, hecha con compasión. Esta tiene que ser universal, disminuyendo desigualdades, con base a una perspectiva de derechos. Derecho a trabajar, aprender, ser protegido, a tener un seguro, a participar, a tener servicios, al descanso y a ser cuidado. Cuidar es un privilegio”, afirma convencido Kalache.

Tras una hora y media de mensajes positivos, el epidemiólogo concluyó con que “hay que eliminar las barreras. Yo soy muy optimista. El envejecimiento volverá a las sociedades más armoniosas. Quizás con más paz, porque habrá más personas mayores. De esa manera se podrá guiar a las nuevas generaciones”.

El acto fue clausurado por Marta Higuera (primera teniente de alcalde y concejala de Equidad, Derechos Sociales y Empleo), quien recordó el compromiso del Ayuntamiento de Madrid para poner los medios necesarios, con el fin de salvaguardar el bienestar de la ciudadanía en cualquier franja generacional.

KALACHE Y LOS RETOS DE LA FUTURA PIRÁMIDE SOCIAL

“Nací en una maternidad que en el presente es un hospital geriátrico. Ahora tengo la oportunidad de terminar donde empecé. Copacabana envejeció, fue mi inspiración para el plan de Ciudades Amigables. Ahora tiene el 33% de personas mayores. Estamos desarrollando con el gobierno un proyecto para recapitular la historia, a través de placas conmemorativas. El recorrido lo hará una persona mayor, para que no se pierda la historia y el conocimiento”, explica Kalache, bajo el asentimiento convencido del público asistente en el Palacio de Cibeles.

Este pensamiento es el resultado de una carrera plagada de triunfos y esperas, de lucidez y lucha, dedicada a convertirse en “experto en amigabilidad”; expresión que –junto a la innovadora palabra de *gerontolescencia*- resume a la perfección el amplio marco profesional del inicialmente titulado en higiene y medicina tropical, el cual se ha especializado en su etapa de madurez en reivindicar y potenciar los derechos de las personas mayores.

Doctor en Epidemiología por la Universidad de Londres y Director del Departamento de Envejecimiento y Ciclo de Vida de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de 1995 a 2008, Kalache se ha erigido como uno de los puntales en el diseño del marco planetario de la humanidad en el siglo XXI, marcado por el progresivo envejecimiento de la población. “Me tienen a mí como prueba real de que lo que experimentamos en la actualidad es una revolución, ya que la esperanza de vida cuando yo nací en Brasil era de 43 años. Hoy la expectativa ha alcanzado 76’5. Son más de 33 años de diferencia. Esa es una revolución... Vivimos más que nuestros abuelos a nivel mundial”, explica con determinación el reconocido internacionalmente como uno de los máximos impulsores de la Red Internacional de Ciudades Amigables con las Personas Mayores.

Preciso en sus razonamientos, el antiguo alumno de The London School of Hygiene and Tropical Medicine, y miembro del Royal College del Reino Unido, sembró su alocución con anécdotas tomadas de su vida personal, para hacer entender a los presentes los retos a los que se enfrenta la sociedad contemporánea. “Las personas necesitan accesos a los servicios sociales, necesitan cuidar sus condicionantes de vida, necesitan empatía, optimismo, y sentido del humor. Mi suegro murió con 103 años y siempre estaba animado, y eso aumentó su capital social”, reconoce el actual presidente de la sección brasileña del International Longevity Center (ILC).